

Medicina Teórica

Theoretical Medicine

LEON BARÚA Raúl¹

¹Profesor Principal, Departamento de Medicina

Para pintar, el artista se coloca cerca de la tela y trata de reproducir en ella hasta el más mínimo detalle.

Pero, también de tiempo en tiempo, interrumpe su labor y se aleja hasta una cierta distancia para apreciar mejor desde ahí el conjunto el conjunto de su obra y meditar sobre lo que ha creado y sería conveniente crear en adelante. Pienso que algo similar deberíamos hacer con más frecuencia en medicina.

En la última centuria, la medicina ha progresado inmensamente empleando casi con exclusividad el método analítico. Los procesos morbosos son estudiados reduciéndolos a sus componentes, con la esperanza de que si se conocen a fondo esos componentes se puede actuar sobre ellos y como consecuencia sobre los procesos morbosos. Pero falta cada vez más una labor de síntesis, con visión integral y meditación profunda sobre lo logrado y por lograr.

Podría parecer increíble, pero, hasta el momento, no se ha definido satisfactoriamente lo que es salud y enfermedad.

Tampoco se tiene conciencia plena de que las enfermedades no tienen una sino múltiples causas, como vamos a demostrar más adelante. Así, en editoriales de revistas de gran importancia internacional se discute, por ejemplo, a raíz del descubrimiento del *Helicobacter pylori*, si la úlcera péptica es una enfermedad infecciosa o una enfermedad producida por el ácido de la secreción gástrica como se pensaba antes; sin considerar la probabilidad de que ambos factores, la infección por el *Helicobacter pylori* y el ácido de la secreción gástrica, actuando en conjunto y relacionándose entre sí, den lugar a la úlcera péptica. Mientras que en otras publicaciones sobre la misma enfermedad se hace hincapié en que ella es de origen multifactorial; como si toda enfermedad no fuera de origen multifactorial.

Recientemente se ha comentado sobre lo poco que se sabe en relación a los procesos mentales por los que un médico llega a un diagnóstico; y al leer esos comentarios y las elucubraciones que se hacen sobre los posibles procesos mentales en cuestión me ha dado cuenta de que tampoco se sabe sobre la real naturaleza del diagnóstico, lo cual resulta peor.

Se habla mucho de investigaciones biomédica. Pero el límite entre la biología y medicina no ha sido precisado.

Finalmente, para no exagerar el número de ejemplos, reflexionemos, aunque sea sólo de paso en este momento, sobre el desorden que existe en la nomenclatura de las enfermedades o procesos morbosos. En efecto, algunas enfermedades son llamadas por el síntoma o síndrome que las caracteriza, otras por el trastorno fisiológico que las origina, otras por la lesión anatómica que en ellas se encuentra, otras por su agente etiológico, otras en fin por el investigador que las descubrió o describió por primera vez, etc.

La presentación y discusión de estos temas y algunos más constituirán el motivo de mis próximos artículos.

Quizás va a llamar la atención que le haya puesto el título de Medicina teórica y no el de Filosofía de la Medicina, o Iatrofilosofía como sugiere Bunge (1). A pesar de que, según Hessen (2), toda búsqueda de conocimiento con orientación general y empleo de intelecto es realmente filosófica, tengo reparo en ponerles el título de Filosofía de la Medicina. En primer lugar, porque en el ambiente médico se piensa que cuando un colega decide filosofar sobre la medicina es que o ya llegó a la senectud o está acabado como médico práctico.

Mientras en el ambiente filosófico se tiende a desdeñar contribuciones de personas que no son filósofos profesionales o que, por lo menos, no han recibido una preparación sólida en filosofía. Para poder navegar sin naufragar entre estos escollos de opinión, es que imitando a los físicos, que cuando hacen física teórica ni están acabados ni pretenden ser admitidos en el campo de la filosofía, he optado por el título de Medicina teórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bunge M. Epistemología. Editorial Ariel S.A. Barcelona 1985.
2. Hessen J. Teoría del conocimiento. Colección Austral, Editorial Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1964.